

IX ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DEL FRANQUISMO

LÍNEA TEMÁTICA 2: DICTADURA Y TRANSICIÓN EN PERSPECTIVA COMPARADA: AMÉRICA Y EUROPA

CON FRANCO Y PINOCHET. EL PAPEL DE LOS CIVILES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA DICTADURA MILITAR EN ESPAÑA Y CHILE

Cristian Cerón Torreblanca (Universidad de Málaga)¹

La comunicación realiza un análisis de historia comparada entre dos dictaduras militares que, aunque coincidieron brevemente en el tiempo y pertenecen a ámbitos geográficos distintos, tuvieron puntos en común fruto de la admiración y experiencia que los militares chilenos profesaban al régimen militar hispano que había sobrevivido durante décadas: mientras que otras dictaduras como la portuguesa o la griega no superaron la prueba del tiempo, el dictador español no sólo mantuvo el poder hasta su fallecimiento, sino que también intentó dejarlo todo atado para condicionar la vida de sus ciudadanos cuando él no estuviese: lo que no pasaría desapercibido para otros militares de otras naciones.

Un poder militar que controla al Estado y ocupa el espacio público pero que, además de la represión y violencia ejercida para imponer sus órdenes, necesita del saber hacer de los civiles para gobernar. De esta forma, el triunfo de las armas, aunque es determinante en España y Chile, no es suficiente para lograr un proceso de institucionalización, porque para conseguir una mayor legitimación se hace imprescindible integrar a unos civiles que comienzan subordinados al poder castrense, pero que adquieren mayores cuotas de poder a medida que pasa el tiempo, y se hacen más necesarios para mantener ese dominio y defender el legado de la dictadura cuando el régimen de paso a una nueva etapa.

La historia comparada nos permite poder resaltar los elementos comunes, las diferencias y las transferencias que se producen en ambos procesos históricos para comprender mejor el funcionamiento interno de ambas dictaduras y entender con mayor

¹ Comunicación científica presentada gracias a la ayuda de: *Universidad de Málaga. Campus de Excelencia Internacional Andalucía Tech.*

claridad cómo consiguen incorporar a los civiles a un proyecto que los subordina al poder militar².

Los regímenes políticos son el resultado del equilibrio de fuerzas entre los grupos que forman una sociedad, así como de la relación que se establece entre un conjunto de instituciones, el desarrollo económico, la cultura política, sus estructuras sociales o los valores defendidos por la mayor parte de los ciudadanos de un país.

Tanto en España como en Chile las dictaduras militares tendrán un fuerte componente conservador que logrará imponerse a otras concepciones que pugnan por imponerse en su seno y que las aleja de otros modelos que poseen una visión totalitaria o fascista con las que comparten ciertas semejanzas; no obstante, el control de la población, de la educación, de la vida profesional o familiar se consigue mediante el apoyo fundamental del ejército y de la iglesia, lo que no impide que se articulen mecanismos para integrar a la parte civil en un partido único³.

Así ocurrió en España, mientras que en Chile se sirvieron de agrupaciones políticas que fueron utilizadas como correas de transmisión de unos regímenes que necesitan disponer de un apoyo social con el que ayudarse a mantener el poder, así como también conseguir crear las condiciones que permitan defender buena parte de su legado cuando el dictador no esté y las condiciones políticas los transformen en democracias liberales⁴.

Aunque cada país y sociedad construye su propio entorno social y, por tanto, tiene unas peculiaridades propias, fruto de su desarrollo histórico y horizonte geográfico en el que se desenvuelve, también es cierto que ese material sobre el que se basa su proyecto es producto de los vínculos, intereses o conocimientos de otras sociedades por las que ha surgido un especial interés⁵.

De esta forma, en la comunicación vamos a destacar los puntos comunes de ambas dictaduras, especialmente aquellos que sirvieron de inspiración al régimen militar chileno tras comprobar su eficacia en la española y que lo convertirían en una de

² Harmut KAELBLE: “La comparación en las ciencias históricas” en Jürgen SCHRIEWER y Harmut KAELBLE (coords.): *La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar*. Barcelona, Octaedro, 2010, p. 76.

³ Julio GIL PECHARROMÁN: *El Movimiento Nacional (1937-1977)*. Barcelona, Planeta, 2013, pp. 28-34.

⁴ Serge, BERSTEIN: *Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia política comparada del mundo contemporáneo*. Barcelona, Ariel, 1996, pp. 100-104.

⁵ Shmuel Noah EISENSTADT: “Las dimensiones del análisis comparativo y el estudio de las dinámicas sociales de la política comparada al análisis comparado de las civilizaciones” en Jürgen SCHRIEWER y Harmut KAELBLE (coords.): *La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar*. Barcelona, Octaedro, 2010, p. 104.

las más feroces tiranías que se desarrollaron durante el siglo XX⁶. Lo vamos a hacer centrándonos en tres aspectos en los que los civiles tuvieron una gran importancia para consolidar a estos regímenes: el proyecto ideológico que lo legitima, la violencia política que lo sustenta y la incorporación a un gobierno cuyo poder detentan las fuerzas armadas.

Los centros documentales de Chile, como la Biblioteca y Hemeroteca Nacional, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), o la Organización Internacional del Trabajo (OIT)⁷, nos han permitido el acceso a documentos y bibliografía específica sobre los terribles años de la dictadura de Pinochet, enriqueciendo y sugiriendo nuevas líneas de investigación al estudio que sobre la dictadura franquista venía realizando⁸.

La comparación de ambas dictaduras ayudará a comprender mejor el papel de los civiles bajo dictadura, ampliando los roles de estos en toda una gama de posibilidades que van desde la complicidad al oportunismo, de la ingenuidad al encubrimiento... hasta llegar a convertirse en verdugos⁹.

Comenzamos con el proyecto ideológico de la dictadura chilena, que buscó legitimidad en un pensamiento conservador que entroncaba con la defensa que se hacía desde España del franquismo. Desde Chile, el sacerdote Osvaldo Lira a través de las lecturas realizada de autores como Ramiro de Maeztu o el Cardenal Gomá, desarrolló una idea de hispanidad con una perspectiva teológica que opuso a una identidad Latinoamérica defendida desde posiciones liberales y socialistas. De esta forma, además de ofrecer una base desde la que oponerse a la modernidad, podía explicarla desde la

⁶ León P. BARADAT: *Political Ideologies. Their origins and impact*. 4º ed. London, Prentice-Hall International Editions, 2009, p. 242-244.

⁷ Quiero agradecer especialmente a la oficial nacional de información y gestión de la documentación de la OIT, Patricia Bustos, la amabilidad con la que fui recibido y su atenta profesionalidad para servir los documentos solicitados durante mi estancia.

⁸ Cristian CERÓN TORREBLANCA: *“La paz de Franco”*. *La posguerra en Málaga desde los oscuros años 40 a los grises años 50*. Málaga, SPICUM, 2007.

⁹ Tema complejo que ha sido tratado para el nazismo en obras que causaron gran polémica. Daniel GOLDHAGEN: *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid, Taurus, 1997. Robert GELLATELY: *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona, Crítica, 2002. También la historiografía española lo ha tratado, como por ejemplo: Francisco COBO ROMERO y María Teresa ORTEGA LARA: *“No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948”*. En: *Historia Social*, 51, 2005, pp. 49-71.

Universidad Católica de Santiago a los futuros dirigentes del país, como efectivamente ocurriría¹⁰.

En otros ámbitos, como el de la historia, el pensamiento chileno franquista fue enriquecido por la aportación del historiador y profesor universitario Jaime Eyzaguirre, quien realizó una defensa del sistema estamental colonial americano como una prolongación del orden medieval cristiano que formaba parte de la hispanidad. Por ello, defendía la necesidad de enlazar el corporativismo y el liberalismo económico para conseguir superar los problemas de la sociedad chilena.

Unas ideas que el abogado Jaime Guzmán pudo escuchar de primera mano en la Universidad Católica y que años más tarde le llevarían a la fundación del movimiento gremialista en los años sesenta, es decir, a organizar al mediano y gran empresario en gremios para conseguir crear una base social conservadora que tendría una gran importancia para los militares, de tal forma, que se convertiría en el intelectual más influyente de la dictadura hasta los años 80¹¹.

Cumplió una gran labor al poder dotar a los militares de unas ideas que fusionaban el pensamiento tradicional y las nuevas formulaciones neoliberales que comenzaban a ponerse de moda en el sistema capitalista. Comenzó primero como asesor político de unos principales militares de la Junta, el general Leight, para posteriormente serlo del general Pinochet¹².

En la elaboración de la nueva constitución que pretendía consolidar el poder de la Junta Militar, defendió el corporativismo social en las respectivas comisiones aunque, finalmente, le restaría eficacia a los gremios al alejarlos de las decisiones, muy especialmente las económicas. Pese a ello, jugó un importante papel al mezclar ese corporativismo hispanista defendido por sus maestros chilenos y las elaboraciones realizadas desde la ciencia política por un franquismo que se presentaba como un modelo exitoso de institucionalización¹³.

Y es que la dictadura chilena sería junto a la brasileña los únicos regímenes en Iberoamérica que consiguieron establecer un cierto grado de de institucionalización. Los

¹⁰ Isabel JARA HINOJOSA: “Imaginario en contacto: libros, imágenes e ideas políticas de la dictadura militar chilena y el franquismo” en Julián CHAVES PALACIOS (coords.): *La larga marcha de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

¹¹ Fernando VILLAGRÁN et al. (coord.) *Represión en dictadura: el papel de los civiles*. Santiago, LOM, 2005, pp. 16-17.

¹² Sergio Andrés AEDO VÁZQUEZ: “De la conspiración del mal absoluto a la restauración del orden tradicional. Franquismo y pinochetismo. Bases para un pensamiento antidemocrático. En Julián CHAVES PALACIOS (coords.): *La larga marcha de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

¹³ Carlos HUNEEUS: *El régimen de Pinochet*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000, p.54.

únicos que aprobaron una constitución y poseían unas reglas internas más o menos claras dentro de la arbitrariedad que caracteriza a todo régimen autoritario.

De esta forma, la dictadura consiguió cierta cohesión interna y una estabilidad relativa que le permitiría afrontar el proceso de transición a la democracia desde una posición de poder con la que influir en las decisiones de sus adversarios políticos. Todo ello se pudo lograr gracias al apoyo y colaboración organizada de importantes fuerzas civiles.

Civiles que participarán activamente en la represión en sus diversas formas: trabajando directamente como torturadores o ayudando a los verdugos con sus conocimientos médicos o psicológicos, para sacar la información que los militares buscaban en los detenidos; falsificando certificados de defunción o protocolos de autopsia que ocultaban la verdadera causa de las muertes, o desde los medios de comunicación ofreciendo una justificación a la represión y realizando campañas de desinformación para respaldar, al gobierno como hicieron los diarios el Mercurio o La Segunda. Y es que la violencia tendrá un papel muy importante en ambas dictaduras.

La utilización de la violencia política y el ejercicio de la represión se convertirán en una herramienta fundamental para conseguir mantener el poder en ambas dictaduras. En el caso español, tras una terrible guerra civil el nuevo régimen triunfante inicia una dura represión hacia los vencidos que llenará de presos políticos las cárceles españolas y, mediante consejos de guerra en los respectivos tribunales militares, eliminará físicamente a los que se oponen a ella¹⁴.

Paralelamente, durante la posguerra se desarrolla también una política económica autárquica que servía también para castigar y hundir a todos aquellos que habían defendido a la II República, mientras que la administración del estado era depurada para eliminar cualquier oposición a la dictadura¹⁵.

La lucha armada que intentó derribar al régimen durante los primeros veinte años también fue derrotada en las ciudades con la utilización de una policía política, la brigada política social y las fuerzas policiales; mientras, la guardia civil se empleaba a fondo en el campo español donde se encontraban unas agrupaciones guerrilleras diseminadas por toda la geografía nacional. Y por supuesto, también se contaba con las

¹⁴ El hispanista Paul Preston compendió buena parte de la amplia literatura sobre la represión en su obra: Paul PRESTON: *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Barcelona, Debate, 2011.

¹⁵ Michael RICHARDS: *Un tiempo de silencio. La guerra civil española y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936 – 1945*. Barcelona, Crítica, 1999.

centurias de la Falange para la represión y con las unidades del ejército para emplearse cuando la situación lo requiriese. Con todo ello, el régimen intentaba de esta forma conseguir erradicar hasta la raíz toda oposición al franquismo¹⁶, pero no llegaría a tener el monopolio de la violencia, como demostraban los atentados terroristas de ETA de los últimos años de la dictadura¹⁷.

De esta forma, a la muerte del dictador en noviembre de 1975, el régimen podía presentarse como ejemplo de una dictadura triunfante que mantenía el control del aparato del Estado, erradicaba toda oposición mediante una feroz violencia y una vez alejada de los duros años de posguerra protagonizaba un desarrollo económico que transformó a un país agrario en industrial. Logros que no dejaban de recordar los defensores del régimen y que después retomarían el llamado revisionismo histórico durante el siglo XXI, para concluir que el balance de aquellos años no fue tan negativo¹⁸.

Una valoración compartida plenamente por los militares chilenos en 1975 y refrendada con el envío de una delegación chilena encabezada por el propio Augusto Pinochet a los funerales de estado por el fallecimiento de Francisco Franco, cuando la mayoría de países delegaron esta misión protocolaria en sus embajadores. No ocurrió lo mismo con la proclamación del nuevo rey Juan Carlos I, en la que sí asistirían jefes de estado de las democracias occidentales.

Por otra parte, y antes de comenzar el análisis de la violencia desatada en Chile durante los años Pinochet, es conveniente resaltar que la utilización de la violencia política en la historia chilena no es un rasgo particular de la dictadura militar iniciada en 1973¹⁹. Los cuerpos de seguridad y las Fuerzas Armadas ya habían hecho gala de una extrema crudeza mucho antes del golpe del once de septiembre²⁰. Así la policía chilena ha torturado desde antiguo a los delincuentes comunes en el circuito policial, judicial y carcelario, de esta forma, los actos violentos han estado presentes en muchas ocasiones.

¹⁶ Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid, Alianza, 2008.

¹⁷ Secundino SERRANO: *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. 2ª ed., Madrid, Temas de Hoy, 2001.

¹⁸ Un revisionismo histórico que ha sido analizado en: Enrique MORADIELLOS.: *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, 3ª ed., Barcelona, 2004; Francisco ESPINOSA: *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española. Sobre la matanza de Badajoz y la lucha en torno a la interpretación del pasado*, Badajoz, 2005. Alberto REIG TAPIA: *Anti Moa*, Barcelona, 2006. Cristian CERÓN TORREBLANCA: “De la guerra de los abuelos, a la guerra de las esquelas: 70 años del aniversario de la guerra civil española y del comienzo del franquismo”, *Baética*, 29, (2007), pp. 473-484.

¹⁹ Patricia ARANCIBIA CLAVEL: *Los orígenes de la violencia política en Chile. 1960-1973*. Santiago, Universidad Finis Terrae, 2001, pp. 12-20.

²⁰ Hernán VIDAL: *Chile: poética de la tortura política*. Santiago, Mosquito editores, 2000.

Tanto para castigar a ladrones, como para contrarrestar o promover alzamientos populares en contra de los estadistas de distintas épocas²¹.

En 1891 las fuerzas militares lideradas por las fuerzas navales llevaron al país a una guerra civil que culminó con el suicidio del entonces Presidente, José Manuel Balmaceda, y la persecución y linchamiento de sus partidarios. Tampoco el ejército de tierra dudó en volver sus armas contra la población civil y el emergente movimiento obrero, quedando en la memoria colectiva de los chilenos la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique en 1907, donde se exterminaron sin discriminación obreros, mujeres y niños²².

Por ello, si bien la violencia política no era algo desconocido para la sociedad chilena, no se puede decir lo mismo de la ferocidad y crueldad que se desencadenó con el alzamiento militar. El once de septiembre de 1973 se destruyó una forma de estado, la que comenzó en 1920, un periodo histórico forjado y modelado por sus fuerzas sociales, sustituido por el Estado neoliberal del monetarismo, en el cual algunos investigadores ven al Estado oligárquico de 1833²³.

Desde ese mismo martes once de septiembre, se puso en marcha el aparato represivo de este *Nuevo Estado* con una violencia a gran escala y de una enorme vileza. Los partes radiofónicos entre los militares y los dirigentes del golpe ponen de manifiesto la dureza y el exceso de celo para cumplir las ordenes al momento de llevar a cabo el Golpe militar, aun cuando estaban en conocimiento de que tantos los puntos neurálgicos de la capital y de las ciudades más importantes del país estaban en sus manos, sin presencia de focos de resistencia a tener en cuenta²⁴.

Una vez tomada la casa de Gobierno, la autoridad y la fuerza no se hizo esperar, tanto los defensores de la moneda el Grupo de Amigos del Presidente (GAP), como asesores y guardias son sometidos a torturas desde los primeros momentos de su detención: en la memoria quedan los simulacros de fusilamiento y atropello de las tanquetas apostadas en las afueras del Palacio de la Moneda. Mientras, los grupos

²¹ Alfredo JOCELYN-HOLT LETELIER: *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. 4ªed., Santiago, Planeta/Ariel, 2001.

²² Sofía CORREA et al.: *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

²³ Luis CORVALÁN MÁRQUEZ: *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*, Santiago, Ediciones Chile-América-CESOC, 2000.

²⁴ Patricia VERDUGO: *La Casa Blanca contra Salvador Allende. Los orígenes de la guerra preventiva*. Madrid, Tabla Rasa, 2004, pp. 144-150.

conservadores del país, incluso una titubeante Democracia Cristiana, se solidarizan con los militares²⁵.

Un simpatizante de esta formación política fue el General Sergio Arellano Stark, quien jugó un papel clave en la conspiración, siendo partícipe y cabeza de una de las estructuras más violentas y sangrientas del régimen, conocida como *la caravana de la muerte*²⁶.

La caravana de la muerte consistía en las visitas /inspecciones que el General Arellano (en calidad de oficial delegado del Presidente de la Junta de Gobierno y del Comandante en Jefe del Ejército) realizaba en un helicóptero militar puma a las distintas guarniciones del país, para “unificar criterios” y “acelerar procesos”²⁷. Lo que en la práctica se traducían en revocar las condenas que considerase blandas, practicando asesinatos inmediatos llevados a cabo con ensañamiento, ya que *el aceleramiento de proceso* no excluía torturas y mutilaciones a las víctimas antes de terminar con sus vidas.

Esta brutalidad tenía como objetivo no solo terminar con los enemigos del país, sino también comprometer a los militares provincianos en estos homicidios; toda orden de la capital debía ser cumplida sin vacilación. De esta macabra actividad no solo fueron partícipes *inocentes* funcionarios militares, ya que entre ellos circulaban con abundancia hombres ansiosos por ascender y conseguir más poder, dispuestos a pagar el precio que fuese, incluso el de matar a una persona indefensa por conseguir medrar en el nuevo orden, aunque que no siempre llegarían las deseadas recompensas, porque estas personas no fueron más que una lamentable pero útil herramienta para el sistema represivo impuesto²⁸.

Sin embargo, no todos los militares compartían los métodos de Arellano; por tanto, en más de una ocasión los jefes de los centros de detención eran literalmente distraídos, mientras los hombres de Arellano y oficiales de la zona realizaban los

²⁵ Mariana AYLWIN et al. (coord.): Chile en el siglo XX. Santiago, Planeta, 2008, pp. 236-241.

²⁶ En España, durante la guerra civil también hubo una columna de la muerte que sembró el terror. Sería en la región de Extremadura y se convertiría en uno de los episodios de la represión más terroríficos del conflicto. Ver: Francisco ESPINOSA: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. 2º ed., Barcelona, Crítica, 2003

²⁷ Patricia VERDUGO: *Los zarpazos del puma. El caso Arellano*, Santiago, Ediciones CESOC, 1989, pp. 189-200.

²⁸ Jorge ESCALANTE: *La misión era matar. El juicio a la caravana Pinochet-Arellano*. Santiago, LOM, 2000, pp. 121-140.

asesinatos, una vez terminado *el trabajo* bajo la base de los hechos consumados, el jefe del Centro quedaba como único responsable de las muertes²⁹.

De esta forma, de norte a sur del país la represión se desataba para detener a todas aquellas personas sospechosas de oponerse al nuevo orden. Algunos de estos ciudadanos pasaron por la Base aérea de Cerro Moreno, donde con posterioridad al golpe se formó un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) para ser torturadores de elite. Y es que el estado necesitaba un organismo de seguridad de nuevo cuño para poder procesar y actuar ante la gran cantidad de información obtenida con las detenciones masivas, para así de esta forma continuar con la política de acción de la caravana, pero por otros medios.

Este organismo sería la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), creada en noviembre de 1973. Estaba compuesta por miembros de las cuatro ramas de las FF.AA³⁰. más el personal civil adicto al régimen, algún militar ascendido por su actuación en la caravana de la muerte y finalmente civiles que protagonizaron actos de sabotaje en el periodo de la Unidad popular³¹. Tanto civiles como militares se mezclaban en la estructura social de la DINA, que jerárquicamente estaba constituida por los *Faraones* que correspondían a los oficiales cercanos al jefe mayor Coronel Manuel Contreras, los *Sacerdotes* correspondientes a las brigadas secretas y los *Esclavos* que eran los trabajadores de la base³².

Esta organización de inteligencia da cabida a todos aquellos que estaban dispuestos a defender al gobierno ejerciendo la violencia sin distinción entre civiles y militares. Estos últimos entraban a la lista negra de traidores si no compartían el pensamiento y las acciones reinantes, siendo incluso ejecutados.

En cuanto a las bases y centros de operaciones de la DINA, en la actualidad sólo se conocen un pequeño número de las que se usaron, entre las que destacan: el cuartel instalado en Villa Grimaldi o la base de Tres Álamos con su sección de prisioneros incommunicados, llamado Cuatro Álamos; también algunas casas de la capital, permaneciendo en la oscuridad los otros inmuebles que fueron usados para torturar. Poco a poco, por los testimonios de las víctimas o por la curiosidad de sus nuevos inquilinos, van surgiendo a la luz, mostrando ese tenebroso pasado que encierran esas

²⁹ Patricia VERDUGO: *El zarpazo* ...pp. 237-242.

³⁰ Mark ENSALACO: *Chile bajo Pinochet. La recuperación de la verdad*. Madrid, Alianza, 2002, pp. 104-109.

³¹ Patricia VERDUGO: *La Casa Blanca*... p. 141.

³² Ascanio CAVALLO, Manuel SALAZAR y Óscar SEPÚLVEDA: *La historia oculta del régimen militar*. Santiago, Mondadori, 2001, pp. 180-194.

casas vacías, como las llamaría uno de los grandes intelectuales chilenos, el ya fallecido Carlos Cerda³³.

Los miembros de la DINA llegan a tener, como otros criminales de guerra, esa capacidad para aislar la violencia de cualquier consideración moral, recibiendo condecoraciones cuando derrotan a los enemigos que les indican desde las altas esferas, pero que les conduce a la cárcel cuando caen en desgracia y son ellos los derrotados. Así ocurrió con el jefe de la DINA y algunos de sus colaboradores y más temidos torturadores durante la larga transición chilena a la democracia durante los años noventa.

Desde sus prisiones concederán entrevistas a distintos medios de comunicación, en las que muestran su incompreensión ante el castigo por cumplir porque realizaron un trabajo en una etapa de necesaria violencia que, sin remordimientos de conciencia, volverían a realizar, como le comentaba Manuel Contreras Valdebenito (hijo del todo poderoso jefe de la DINA, Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda) al investigador Juan Cristóbal Peña un año antes de la muerte en prisión del *Mamo*, apodo con el que se le conocía a Manuel Contreras: “nunca pediría perdón ni reconocería responsabilidad alguna en los crímenes por los que sumó más de quince años de condena”³⁴.

Por su parte, las víctimas de la violencia de la dictadura han ido incorporando a la sociedad el testimonio de los sobrevivientes a las torturas, el rechazo social al que se vieron sometidos los familiares de los ejecutados- desaparecidos durante 17 años y que todavía está vigente en la vida cotidiana de estas personas.

La violencia que se ejerció contra ellos no fue sólo para desintegrar su identidad, sino excluirlos de por vida de los ámbitos económicos, culturales y sociales en los que se desenvolvían, porque llega a doler tanto o más que el golpe o la brutalidad ejercida contra su cuerpo, la pérdida de la amistad del que siempre se ha pensado que era más que un amigo, un hermano; o comprobar como tus vecinos, con los que tantos buenos momentos compartiste en el pasado día tras día, te tratan como un ser inferior, en algunos casos, hasta al punto de ser denunciado por ellos³⁵.

La llegada de los gobiernos de la Concertación y de la llamada democracia, comenzó a intentar paliar, pero no resolvió, los principales abusos heredados de la

³³ Carlos CERDA: *Una casa vacía*. 2ª ed. Santiago, Alfaguara, 1996.

³⁴ Juan CRISTÓBAL PEÑA: “La ira de Dios”, *La Tercera*, 8 de agosto de 2015.

³⁵ Brian LOVEMAN y Elizabeth LIRA: *Las ardientes cenizas de la Reconciliación política 1932-1994*. Santiago, LOM, 2000, pp. 516-525. También muy sugerente para el estudio de la violencia en ámbitos muy concretos, pero ambientado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial: Jan T. GROSS: *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*. Barcelona, Crítica, 2002.

dictadura, intentando también que las voces de las víctimas agrupadas desde los años ochenta en las distintas asociaciones de derechos humanos tuviesen más resonancia social, y lograsen el ansiado reconocimiento oficial. Tuvieron desigual éxito estas actitudes gubernamentales, al englobarlas dentro de unas políticas de reconciliación que defraudaron a parte de las víctimas y que quedaron resumidas en los informes de la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación, conocido como informe Retting³⁶.

De esta forma hay que destacar que todo esto acrecienta las críticas de las víctimas y sus familiares, frente a las tibias actitudes de la Concertación. No sólo en aquellos procesos judiciales inconclusos: algunos de los que han llegado a finalizar tienen penas irrisorias, que no reflejan una penalidad adecuada al nivel de crímenes cometidos a diversas personalidades militares del país, sino también del asombroso y mundialmente visible cambio de posición defendiendo públicamente al Ex General Pinochet durante su detención en Londres³⁷.

Por otro lado, hay que señalar que no solo con represión se mantuvo la dictadura sino que también buscó los mecanismos necesarios para incorporar a los civiles a su tarea de gobierno, como también se ha destacado en los últimos años sobre la dictadura de Franco³⁸. En el nuevo orden institucional creado tras el golpe de 1973, las fuerzas armadas poseen un nuevo rol. Las fuerzas conservadoras delegaron en los militares el control del Estado y estos a su vez los integraron a sus gabinetes, pero subordinados al poder castrense.

En realidad no había otra alternativa porque el régimen militar comienza sin saber qué hacer y necesita de la colaboración de los civiles simpatizantes para gobernar. Desde antes del golpe, la Marina chilena ya se había relacionado con los llamados *Chicago boys*, quienes les habían presentado un proyecto económico para el país y que a partir de ese momento será abrazado por el estamento militar. Su principal valedor es el militar Sergio Covarrubias, que será el nexo entre ellos y el hombre fuerte de la Junta, el general Pinochet.³⁹

³⁶ Priscilla HAYNER: *Verdades innombrables. El reto de las comisiones de la verdad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 228-243.

³⁷ Francisco ROJAS ARAVENA y Carolina STEFONI ESPINOZA (eds): *El caso Pinochet. Visiones hemisféricas de su detención en Londres*. Santiago, Flacso, 2001.

³⁸ Miguel Ángel DEL ARCO (ed.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Comares, 2013. Julio PRADA RODRÍGUEZ (Dir.) *No solo represión. La construcción del franquismo en Galicia*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

³⁹ Ascanio CAVALLLO, Manuel SALAZAR y Óscar SEPÚLVEDA: *La historia oculta del régimen militar*. Santiago, Mondadori, 2001.

El 11 de septiembre de 1973 se destruyó una forma de Estado de todo un proceso histórico forjado y modelado por sus fuerzas sociales. El Estado oligárquico de 1833, que comienza a entrar en crisis en 1920 y fue sustituido por el Estado Neoliberal del monetarismo. La situación que se encuentran los militares en 1973 es dramática, pues la crisis económica había sido inducida como estrategia desestabilizadora al Gobierno de Allende que estaba consiguiendo éxitos en la lucha contra la pobreza⁴⁰.

La dictadura militar impondrá un nuevo modelo económico, el neoliberal; no obstante, este sistema económico tuvo que ir conquistando poco a poco a los militares, los empresarios y a los políticos conservadores. En 1975 se aprobó el tratamiento de Shock: cuyo principal objetivo fue ajustar los gastos a la misma proporción que la caída de los ingresos⁴¹. Se llevó a cabo también una política de desregulación del ámbito financiero, con la eliminación de los controles crediticios y se incentivó el desarrollo de un mercado de capitales que en años posteriores gozaría de una enorme libertad en su funcionamiento⁴².

Paralelamente, se desarrolló una política de privatizaciones, aspecto crucial y eje del nuevo modelo, cuya otra cara fue el creciente poder de los grandes conglomerados, todo ello con la finalidad de atraer a los capitales extranjeros. Los impuestos directos son sustituidos por la tributación al consumo, de tal forma, que las clases populares, los que menos ganan, son las más afectadas por este cambio⁴³. Las transformaciones que se produjeron en la ámbito laboral, con las reforma al código del trabajo, daban una mayor poder a los empresarios⁴⁴.

Por otra parte, la dictadura asumía la idea de que el costo social era preferible a seguir con esquemas que entorpecían el crecimiento económico, un crecimiento económico que debido a la apertura al exterior de la economía, la hacía más vulnerable a los vaivenes cíclicos de la economía internacional⁴⁵.

No obstante, a los militares hubo que irlos conquistando poco a poco ya que el nacionalismo estaba muy arraigado y los roces con los asesores civiles surgieron muy

⁴⁰ Luis CORVALÁN MÁRQUEZ: *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, pp. 326-346.

⁴¹ Naomi KLEIN: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós, 2007, 110-121.

⁴² Manuel GÁRATE CHATEAU: *La revolución capitalista en Chile (1973-2003)*. 3ª ed., Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014, pp. 179-215.

⁴³ César CERDA ALBARRACÍN: *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*. Santiago, Universidad Tecnológica Metropolitana, 1998.

⁴⁴ Patricio MELLER: *Un siglo de economía política chilena (1890 1990)*. 2ª ed., Santiago, Editorial Andrés Bello, 1998, pp.161-182.

⁴⁵ Alberto MAYOL: *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política*. Santiago, Debate, 2012, pp. 208-241.

pronto. El alma del proyecto neoliberal era el informe de los becados en la Universidad de Chicago. Un proyecto económico que adquiere paulatinamente importancia debido a que la Junta Militar no tenía en 1973 un programa coherente y encontraba provechoso una alianza entre militares y empresarios. Todo giraría alrededor de un proyecto como el neoliberalismo que era una apuesta de futuro y con aspiraciones globales, además, siempre estaba presente que los límites liberales de la economía quedaban subordinados, en última instancia, al poder omnímodo de los militares⁴⁶.

En 1977, los militares se sintieron amenazados por la posibilidad de que los civiles de la Democracia Cristiana llegasen a controlar los resortes del Estado y acabasen ejerciendo el poder. De tal forma, que ese año se disolvieron los partidos políticos, hasta entonces en receso, una medida que iba encaminada a destruir el poder de la Democracia Cristiana. Pese a ello, la importancia de los civiles va en aumento y, al año siguiente, el líder de la Junta, el General Pinochet, ve con buenos ojos que realicen las reformas oportunas para cambiar el rostro militarista del régimen, siempre y cuando se cree un movimiento cívico que le de protagonismo y siga disponiendo de poder absoluto. Es la institucionalización del régimen⁴⁷.

Para ello, se inician los trámites para la creación de una nueva constitución que tendría que ser sometida a ratificación popular mediante un plebiscito. El nuevo modelo supuso cambios de visiones, de técnicos que con anterioridad habían defendido los preceptos nacionalistas, contrarios al neoliberalismo. Y una decepción para los conservadores que esperaban recuperar lo perdido en décadas pasadas.

El gobierno militar no restauró el antiguo régimen agro-señorial, por lo que reafirmaba el sentido eminentemente expropiatorio y redistributivo que se había ido imponiendo desde los años 60, sin perjuicio de ir creando nuevos polos modernizadores de riqueza. A la vez, se fueron debilitando las fuerzas de derecha vinculadas al mundo tradicional⁴⁸ y se incentiva un cambio de valores, al ser cada vez más hegemónico el sistema de valores empresariales, con especial incidencia en el éxito personal frente a los esfuerzos humanos colectivos. El consumismo se intenta expandir por toda la sociedad, trastornando la convivencia social⁴⁹.

⁴⁶ Luis CORVALÁN MÁRQUEZ: *Del anticapitalismo al...* pp. 328-329.

⁴⁷ Osvaldo SILVA GALDAMES: *Breve historia contemporánea de Chile*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 319-321.

⁴⁸ Luis CORVALÁN MÁRQUEZ: *Del anticapitalismo al...* pp. 379-412.

⁴⁹ Tomás MOULIAN: *Chile actual. Anatomía de un mito*. 3º ed. Santiago, LOM, 2002, pp 37-60.

En 1983, el modelo económico comienza a afectar también a los gremios que en su momento habían realizado campañas para desestabilizar al Gobierno de Allende, lo que junto a la reorganización de la oposición democrática comienza un desgaste de la dictadura que le llevará a perder el Referéndum de 1988 en el que se ponía fecha a la dictadura y comenzaba una etapa de transición a la democracia, a cambio de aceptar el modelo económico impuesto por la dictadura⁵⁰.

Mucho antes, desde el mismo 1973, el principal partido conservador se autodisolvió y comenzó a apoyar a una dictadura que se sustentaba por la feroz represión emprendida contra los opositores, el poder incuestionable del Pinochet dentro de la Junta militar y la nueva política económica emprendida por los tecnócratas civiles desde las carteras de Hacienda y Economía.

Una situación que se mantuvo hasta 1983 cuando se incorporó a un elevado número de civiles como ministros ante una crisis económica desatada en 1981 y que comienza a tambalear los cimientos en los que se sustenta la dictadura. En este nuevo contexto político se hace necesario contar con algún tipo de organización asociativa que permita a los defensores del régimen sustentar el poder militar. De esta forma, nacen en 1983 la Unión Democrática Independiente (UDI) y el Movimiento de Unión Nacional (MUN), que en 1987 pasó a denominarse Renovación Nacional (RN)⁵¹.

Contando con estos apoyos civiles, el régimen controla de nuevo la situación y recupera tal nivel de confianza que se siente con fuerza para plantear en 1987 un nuevo plebiscito con el que consolidar a la dictadura. Los civiles plantearán entonces la necesidad de presentarse con un civil como abanderado del proyecto, pero la dependencia hacia Pinochet y el control que este ejerce sobre sus compañeros de armas frustró este proyecto. Se piensa que la consulta es una victoria segura, pero en realidad fue el principio del fin de la dictadura militar.

Finalmente, destacar que tanto el franquismo como el pinochetismo utilizaron a los civiles en todas las áreas que consideraron necesarias para mantenerse en el poder. En ambos, el predominio militar se fue diluyendo con el paso de los años, a medida que el contexto internacional se hacía menos proclive a un sistema político característico del siglo XIX, y, por tanto, incompatible con las oleadas democráticas que tuvieron lugar a partir de los años setenta; no obstante, pese al mayor control del estado y visibilidad

⁵⁰ Sofía CORREA et al.: Historia del siglo XX... pp. 352-365.

⁵¹ Isabel TORRES DUJISIN: "La disyuntiva de la derecha: qué tan cerca o qué tan lejos de Pinochet", en Julián CHAVES PALACIOS (coords.): *La larga marcha de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

ante la opinión pública de los civiles, tanto en España como en Chile eran los militares los que tenían la última palabra.